

ENTRE LA MEMORIA Y EL OLVIDO: EL CASO DE UNA COLONIA INDUSTRIAL EN LA CIUDAD DE PUEBLA, MÉXICO

Between remembrance and forgetfulness: The case of an industrial colony in the city of Puebla, Mexico

Lillian Torres González (1)

(1) Escuela Nacional de Antropología e Historia y Colegio de Antropología Social de la Facultad de Filosofía Letras de la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, México. Correo electrónico: frank295@hotmail.com

RESUMEN

El presente trabajo tiene por objetivo mostrar una visión alternativa acerca del Patrimonio Cultural, particularmente del industrial, tan alejado de su salvaguarda en el contexto mexicano. Este ensayo intenta ilustrar un ejemplo del Patrimonio Cultural de la periferia, con el ánimo de romper el paradigma que incluye un discurso patrimonialista para así construir una perspectiva crítica. Para ello, se empleará como categoría de análisis a la memoria y en complemento, el olvido bajo una perspectiva dialéctica, cuyo mecanismo es necesario para la actualización de imágenes, apropiaciones y discursos de esta historia local fabril. Asimismo, es una invitación para aplicar dicha categoría y generar ideas para mirar los relatos y narrativas que los sujetos construyen, y son quienes conviven de manera cotidiana con este espacio. Por tanto, los reglamentos, instituciones y especialistas no son los únicos actores responsables de dictaminar el valor cultural, sino es importante contemplar la multiplicidad de miradas y concepciones para establecer una relación dialógica cordial y romper fronteras entre instituciones y comunidades.

Una de las desventajas de las políticas culturales es que se asume o da por hecho una visión unívoca del Patrimonio Cultural, así como el conjunto de acciones que se deberá acatar sin evaluar *a priori* la complejidad del fenómeno. Por tal motivo, es importante mirar los diferentes textos que se generan en este ámbito y conocer a fondo lo polisemia o la diversidad de significados que se le atribuye al territorio, vestigio, conjunto arquitectónico, sitio arqueológico, etc. En consecuencia, se propone un estudio que contemple este modelo de análisis para construir una visión propositiva más allá del sesgo institucional y/o burocrático.

El sitio industrial en cuestión, el cual se presenta en esta comunicación ubica sus inicios desde las primeras décadas del siglo XIX, en el cual se construyó una fábrica textil y fue tejiendo una zona habitacional para sus obreros y familias, convirtiéndose en una colonia de la ciudad de Puebla equipada con lo necesario para conformar un territorio industrial.

Palabras clave: Memoria, territorio, Patrimonio industrial, Antropología urbana, percepción.

ABSTRACT

The aim of the present work is to provide an alternative vision of Cultural Heritage, particularly industrial heritage, so far from being safeguarded in the Mexican context. This essay tries to illustrate an example of Cultural Heritage of the periphery, in order to break the paradigm that a heritage discourse includes, and thus building an alternative perspective. To that end, remembrance will be used as analysis category and additionally, oblivion under a dialectical perspective, whose mechanism is necessary for updating images, appropriations and discourse of this local industrial history. Furthermore, it is an invitation to apply such category and generate ideas to look at stories and narratives constructed by individuals, who share that space on a daily basis. Thus, regulations, institutions and specialists are not the only ones responsible for determining cultural value, it is also important to take into account the multiple conceptions and points of view in order to establish a kind of dialogical relationship between institutions and communities.

One of the disadvantages of cultural policies is that a “one-voice” vision of Cultural Heritage is taken for granted, as well as the set of actions to be carried out without the complexity of the phenomenon being evaluated a priori. This is why it is important to go through the different texts generated in relation to this topic and to gain in-depth knowledge of the polysemy or diversity of meanings attributed to territory, vestige, architectural complexity, archaeological site, etc. Consequently, a study that takes into account this analytical model is proposed in order to build an assertive vision beyond institutional and/ or bureaucratic bias.

The industrial area in question, presented in this study, has its origin in the first decades of the 19th century, when a textile factory was built and a residential zone for workers and their families was created, thus becoming a colony in the city of Puebla furnished to form an industrial territory.

Key words: Memory, territory, Industrial heritage, Urban Anthropology, perception.

1. INTRODUCCIÓN

Uno de los atributos que bajo los términos de la UNESCO caracterizan el Patrimonio Cultural es que debe ser relevante y tener un valor universal y excepcional, constituyendo importancia histórica, arqueológica, arquitectónica, artística, estética, etnológica, etc. Sin embargo, los actores que señalan la importancia y el reconocimiento del Patrimonio Cultural pueden ubicarse en dos polos: aquellos pertenecientes al sector académico e institucional, y/o asociaciones

o personas de comunidades que conviven directamente con el bien en cuestión en sus distintas modalidades y pueden promover su gestión, puesta en valor o declaratoria para su protección.

En este trabajo se propone tener una perspectiva crítica y considerar otros horizontes en la discusión que conlleven a una visión compleja e incluyente. Para ello, se necesita dar el antecedente de que la ciudad de Puebla fue declarada Patrimonio Cultural de la Humanidad en 1987 y como consecuencia, se replanteó desde el Estado, las acciones y mecanismos para la protección y conservación del Patrimonio Cultural de la ciudad, específicamente el edificado. Una década atrás, en noviembre de 1977, se publicó en el periódico oficial la declaratoria de la zona de monumentos históricos de la ciudad de Puebla, subdividido en zona “A” y “B”, abarcando así 6.99 Km².

No obstante, las políticas culturales que se derivaron a partir de la zonificación y la declaratoria, implicaron acciones encausadas a mejorar la imagen urbana del centro histórico, las cuales tenían el objetivo de beneficiar el sector turístico. Los gobiernos subsecuentes contemplaron diseñar planes para que Puebla fuera un destino atractivo para las inversiones empresariales. Si bien, el interés fue potenciar la economía de la ciudad, esto cosificó al mismo Patrimonio Cultural, desdeñando la perspectiva social.¹

La investigación pretende aportar otra visión que pocas veces se considera importante o sólo se deja en el tintero, y es generar una reflexión desde otros actores que son los que diariamente conviven con espacios históricos. Lo anterior, es con el objetivo de conocer otras expresiones y significar el espacio que irrumpe con el discurso oficial e institucional acerca de lo que “debe ser” el Patrimonio Cultural.

Otra finalidad es que esta investigación sienta un precedente para establecer un puente entre el ámbito académico y el social, con la finalidad de implementar dinámicas incluyentes y participativas de la población para que el Patrimonio Cultural sea apropiado conforme a los contextos territoriales y temporales de las colectividades.

Además se propone que la lectura y discusión sobre la ciudad en materia de cuidado, gestión y salvaguarda de su legado deberá ampliar la perspectiva centralista y mirar que el proceso de conformación socio-histórica del territorio de la ciudad va más allá de la traza fundacional y/o temprana de la misma. Habrá que contemplar en el análisis diacrónico la creación de nuevos espacios y lugares conforme a los requerimientos del crecimiento urbano alejados de la traza original de la ciudad, pero histórica y socialmente significativos. Es por ello que, algunos elementos o vestigios han quedado encapsulados y atrapados entre la

¹ Un ejemplo es el Macro Proyecto del Paseo de San Francisco o del Estanque de los Pescaditos iniciado por el Gobierno del Estado de Puebla en 1995.

inevitable y avasalladora mancha urbana. Algunos indicios de puentes coloniales, fragmentos de acueductos, cascos de haciendas, muros de garitas y restos de fábricas abandonados son algunos vestigios de remotas formas productivas, cuya materialidad son testimonio del pasado y a la misma vez del olvido.

2. ALBOR Y OCASO DE UNA INDUSTRIA

Para efectos de este trabajo, se expone como ejemplo uno de los espacios más significativos para la ciudad. La industria textil fue de las actividades más fructíferas que impulsó económicamente a Puebla durante el siglo XIX y parte del XX, además sostuvo durante décadas a varias familias poblanas. En consecuencia, la apertura de fábricas requería de equipamiento especial, y algunos molinos de trigo fueron aprovechados para establecer centros textiles ubicados a orilla de los ríos, ya que emplearon energía hidráulica. Por ello, hacia el siglo XIX y XX las zonas ribereñas fueron espacios propicios para el establecimiento de áreas industriales. Principalmente, estos complejos productivos se asentaron en el área poniente, sur-poniente y oriente de la ciudad como por ejemplo La Constancia Mexicana, la cual se presume es la fábrica más antigua en México ya que inició operaciones en 1835. Otros ejemplos que se pueden mencionar son el Mayorazgo, Molino de Enmedio, Amatlán, Patriotismo, Covadonga, Económica, María, entre otros, cuyas fábricas fueron alimentadas por los ríos: San Francisco y Atoyac (Rosas 2013).

En este sentido, las antiguas industrias delinearon una peculiar forma de habitar y apropiarse de la urbe, las cuales dejaron huella al conformar barrios y colonias irradiadas y derivadas de estos enclaves productivos. Dicho sea de paso, los complejos fabriles no sólo tienen importancia por las instalaciones productivas *per se*, sino porque se desplegó alrededor de éstos un territorio socio-industrial constituido por una serie de lugares que caracterizaron un proyecto social de cara a mejorar las condiciones laborales e incrementar la eficiencia productiva.

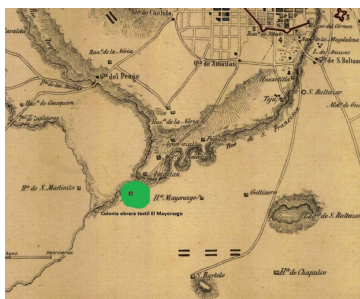


Imagen 1: Mapa de la ciudad de Puebla y sus alrededores, del año de 1863 ubicado en la Mapoteca “Dr. Jorge A. Vivo Escoto” de la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, México. Para esos años, la fábrica era uno de los sitios más periféricos y alejados de la ciudad.

Por ello, la fábrica siempre formó parte de un territorio más amplio e integral. Éste estaba equipado por el caserío, una capilla –principalmente católica–, escuela para los hijos de los trabajadores, lugares para el ocio y entretenimiento y hacia los años cuarenta del siglo XX, Mayorazgo ya tenía un sindicato, un parque de béisbol y una cooperativa, cuyo sitio sirvió para venta de productos de primera necesidad, además de una red de transporte que comunicaba el centro de la ciudad con Mayorazgo (Ibáñez 2012). De acuerdo con los relatos de los actuales vecinos y ex obreros, los que poblaron inicialmente la zona procedían de algunas haciendas y pueblos circundantes de la ciudad. De esta forma, y a lo largo de varias décadas se acuñó una identidad que otorgó a El Mayorazgo una impronta configurada por colonos de sustrato rural en un contexto urbano, actualmente, el resultado es la colonia obrera textil El Mayorazgo.

No obstante, la huelga de la fábrica y su subsecuente cierre en los años noventa, dio paso a un azaroso destino y desafortunado abandono, lo que ha causado la destrucción paulatina y la larga agonía del inmueble. El fin de esta industria generó efectos en la cultura material, así como en los emosignificados y vínculos con el pasado, que han hilado la memoria y el olvido. La dramática salida de los trabajadores fue clave para el inicio del saqueo de este bien material. Sin liquidación de acuerdo a la ley, de la noche a la mañana los obreros fueron arrebatados de una tradición textilera que abuelos, padres, hermanos e hijos fueron construyendo por más de 15 décadas. En consecuencia, se recurrió a la venta de maquinaria de la fábrica para subsanar la crisis económica que muchas familias vivieron por esos años.

Este acontecimiento se ha convertido en una cicatriz que está presente y actualmente se percibe en los relatos de algunos vecinos con cierto dejo de añoranza y tristeza hacia una forma de vida y de trabajo que dio el pan a centenares de familias:

Con cariño te digo todo, ahí estaba todo. Mayorazgo siempre fue un lugar bonito de camaradería de costumbres, fue un modelo a seguir de costumbres, de educación. (...) entonces Mayorazgo ese es mi recuerdo, (...) no se diga la cuestión deportiva fue importante por la convivencia con los demás obreros o los demás sindicatos (...) todo Mayorazgo a nivel educativo (...) a nivel cultural, a nivel costumbres, todo tenía todo tenía (...).²

2 Entrevista realizada al Sr. Agustín Mora de 75 años de edad habitante de El Mayorazgo, febrero de 2015.

3. EL PATRIMONIO INDUSTRIAL DEL MAYORAZGO Y SU COMPLEJIDAD

Actualmente, el estado de conservación de la ex fábrica está en franco abandono, y continúa su destrucción silenciosa y estridentemente visible, ante los que observamos impotentes la inevitable impermanencia de su condición. Ahora sólo se contemplan bloques de concreto amontonados, varillas oxidadas, flora que ha encontrado su hábitat en muros húmedos, innumerables huellas de vigas consumidas por la polilla, ladrillos desgastados y desnudos, también vestigios de grafiti que dan cuenta de los nuevos usos para las pandillas que gustan de encontrarse y saldar cuentas; recovecos que se utilizan como refugio de algún vagabundo, accesorias –las escasas que quedan- sirven para escapar de la realidad, y una larga lista de fauna urbana, resultado de la poca presencia humana que garantiza su sobrevivencia entre los espacios convertidos en sus casa o nidos.

Uno de los elementos imperturbables que se mantiene firme ante la ineludible destrucción es un chacoaco o chimenea que resalta de las ruinas; alto y fuerte, permanece inamovible, un indicio que reivindica materialmente la memoria; bajo la obviedad de su presencia, luce en un costado de manera vertical la frase: Atoyac –nombre del río y de la empresa que tuvo gran fama nacional durante casi todo el siglo XX. (Ver imagen 1).



Imagen 2: Vestigios de la ex fábrica Mayorazgo. En segundo plano se observa el chacoaco o chimenea, elemento que resiste ante la paulatina destrucción. (Fotografía: Aldo Meza Aguayo, año 2013).

La insoslayable situación que vive la ex fábrica y no únicamente El Mayorazgo, sino otros antiguos emplazamientos industriales de la ciudad, y me atrevería a decir del país, es resultado de varias razones y condiciones tanto socio-históricas, económicas, políticas e institucionales. El Mayorazgo es un bien inmueble privado, que en el 2012 se concretó su venta, y según fuentes periodísticas, el Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH), ha pedido a los dueños frenar su destrucción, solicitándoles documentación que avale el proyecto que tienen destinado para la ex fábrica. Sin embargo, pese a la presión del INAH, los poseedores del bien, han hecho caso omiso de dicha demanda y continúa su destrucción (Gálvez 2013). El resultado ha sido el paulatino colapso de la ex fábrica, y los sectores e instituciones que velan por este patrimonio industrial no han dado seguimiento al problema, asimismo, los vecinos de la colonia obrera sólo observan cautos ante el devastador destino.

No obstante, el anterior señalamiento no significa apuntar culpables o responsables de la destrucción, sino más bien reflexionar en torno a la problemática global que nos atañe, y las razones de estos efectos deberán contemplarse en una discusión compleja. El objetivo de este trabajo no es mediatizar, ni orillar a una visión maniquea, sino diversificar la discusión y tener en cuenta las prácticas socio-culturales y los discursos generados de los distintos actores que se incluyen en las formas de percibir al patrimonio industrial, el cual no corresponde únicamente a la ex fábrica, sino al territorio, categoría mucho más amplia que la del espacio físico.

Por otro lado, existe documentación proveniente de organismos como la UNESCO o de algunos comités internacionales y nacionales que han discutido sobre la pertinencia de salvaguardar, gestionar y proteger el patrimonio industrial, pero la noción monumentalista, aún pesa en la manera de percibir y representar socialmente a los bienes culturales.

México, con una marcada tradición e inclinación hacia la historia prehispánica, el pasado inmediato es algo que para muchos sectores deja de ser relevante, ya que no representa un nicho potencial en el medio turístico. A pesar de los esfuerzos de investigadores, instituciones y comunidades interesadas en el patrimonio industrial, los grandes obstáculos que se observan son la debilidad en estrategia comunicativa entre instancias gubernamentales y el sector social, así como el desconocimiento del ámbito jurídico y las áreas competentes para defensa y protección.

Uno de los errores cometidos por algunas instancias gubernamentales es subestimar el conjunto de prácticas sociales de los sujetos que conviven en tales territorios y el poder de la acción participativa de la comunidad. Además, se percibe una inconsistencia y desarticulación entre el discurso institucional –el deber ser del patrimonio cultural- y la avasalladora realidad de “ser” que implica una continua dialéctica, acorde al ritmo y circunstancias internas y externas.

Los estudios sobre memoria son pertinentes en esta investigación, en virtud de que permiten observar los mecanismos por los cuales se construye una serie de discursos que proyectan las motivaciones más profundas y los contenidos simbólicos que conducen el ritmo, el sentido individual y colectivo de la colonia obrera, en este caso, de un territorio industrial. Explorar la otra cara de la moneda, ayudará a diseñar planes de gestión y proyectos más incluyentes que contemple la perspectiva *emic* y la dimensión emosignificativa de los directamente implicados, y que experimentaron un modo de producción que marcó un derrotero económico y social a nivel global y nacional:

El patrimonio industrial, como todo patrimonio cultural material, es un gran recurso para el aprendizaje, tanto para la educación reglada como para la formación continua de cualquier ciudadano. (...). La comprensión y el conocimiento de la industrialización son mucho más fáciles a través de los testimonios materiales que ayudan a comprender la vida y el trabajo que en un lugar concreto se realizaba, es lo que se denomina la «fuerza de los lugares», ya que permiten entender y *sentir* los espacios donde, en otro tiempo, se desarrollaron unas actividades (Casanelles 2007, p. 67).

Los indicios materiales sólo son una parte del recurso para el aprendizaje, ya que la apropiación, las prácticas socioculturales y la memoria en torno al territorio, serán claves para generar un conocimiento más cercano, y ulteriormente dará como resultado iniciativas propias de la colonia para la salvaguarda y valoración de su propio lugar.

En este sentido, es importante definir los conceptos de memoria y territorio para fines de este trabajo, y señalar que a partir de la memoria se construye el espacio. Asimismo, el concepto de territorio no se ceñirá únicamente al ámbito físico o geográfico, sino a la dimensión simbólica y fenomenológica que los habitantes recrean y apropian. Por tanto, el territorio se construye de acuerdo a las vivencias y experiencias diarias de los sujetos históricamente situados, dotado de un contenido simbólico que trascendió el mundo laboral, y desplegó una serie de lugares que constituyeron la identidad y reforzamiento de lazos sociales conformando así la vida cotidiana.

Desde sus inicios, El Mayorazgo se conformó por vecinos provenientes de localidades rurales aledañas a la ciudad de Puebla, lo cual significó la diversificación de prácticas y formas de percibir al mundo. Configurándose así el territorio, interdependiente del contexto urbano, pero autónomo en tanto micro espacio distintivo al resto de los espacios de la ciudad.

En este sentido, Raffestin señala una diferencia que define, por una parte, al espacio, y éste, al ser apropiado se transforma en territorio, que los únicos capaces de dicha acción son los actores que territorializan al espacio: “El espacio es la ‘prisión original’; el territorio es la prisión que los hombres se dan a sí mismos” (Raffestin 2011 p. 108). Por tanto:

(...) el territorio sería el resultado de la apropiación y valorización del espacio mediante la representación y el trabajo, una “producción” a partir del espacio inscrita en el campo del *poder* por las relaciones que pone en juego; y en cuanto tal se caracterizaría por su “valor de cambio” y podría representarse metafóricamente como “la prisión que nos hemos fabricado para nosotros mismos” (Giménez 2000, p. 27).

Es por lo anterior, que no se puede homogenizar y reducir la manera de abordar un sitio que presenta estas características, dado que su elemento constante es el cambio, pero al mismo tiempo está conformado por un escenario histórico que delinea su identidad.

4. MEMORIA Y PATRIMONIO. ALGUNAS CONSIDERACIONES TEÓRICAS

Las coyunturas nacionales y los propios procesos socio-históricos de cada Estado, han generado un gran ejercicio intelectual para analizar las propias realidades cotidianas y del sistema que son interdependientes. Uno de los ejemplos que mejor ilustran lo anterior, y que es fundamental mencionar en materia del concepto de memoria y sus usos, es el caso francés y la obra de Pierre *Los lugares de la memoria* (Les lieux de mémoire) fue un hito para las formas de estudiar la historia francesa, ya que fue un proyecto con grandes alcances en donde confluyeron con la historia y con algunas de las ciencias sociales (Nora 1998, p. 18).

Uno de los temas que Nora reflexiona es sobre la patrimonialización del pasado, del cual se desprenden una serie de discursos materializados en prácticas y enmarcados en ciertas maneras de expresarse tales como el Museo, en el cual se cristaliza una ideología que intenta introducirse en el pensamiento colectivo acerca de las naciones, en este caso de Francia, lo cual da cuenta del alcance del Estado a partir de su poder que es alienante del pasado (Nora 1998, p. 30).

En este sentido, uno de los campos más investigados que está fuertemente vinculado con los procesos de la memoria, es el del patrimonio. Actualmente se han incluido otras manifestaciones de la cultura que han merecido atención para ser valoradas y protegidas, como las expresiones de lo inmaterial y/o etnológico. Dicha puesta en valor y gestión, forman parte y son resultado de la

construcción de discursos provenientes del juego de roles de los actores que se posicionan en el escenario del aparato ideológico; actores tales los habitantes de una comunidad, académicos, funcionarios de gobierno o de instituciones que velan por la protección del patrimonio, etc. Por lo tanto, una de las afirmaciones que conducen este trabajo es que el patrimonio es un producto socio-cultural e histórico en donde la memoria está implícita. En consecuencia, y de acuerdo con Candau (2006, p. 89-90), el patrimonio es:

(...) el producto de la memoria que, con el correr del tiempo y según criterios muy variables, selecciona ciertos elementos heredados del pasado para incluirlos en la categoría de los objetos patrimoniales (...). De ahí la importancia de distinguir muy bien entre la valorización del patrimonio y la patrimonialización, pues la primera es consecuencia del acto de memoria, es decir, de la segunda.

La perspectiva que aquí se plantea es desde la disciplina antropológica, y en concordancia con el recién mencionado autor, el enfoque puede seguir dos derroteros, el primero, es analizar los cauces por los cuales se patrimonializa y se generan discursos que, consolidan el actuar respecto a este producto cultural a lo largo del tiempo, en franca relación con el espacio. El segundo, corresponde a los alcances y/o repercusiones de la patrimonialización, es decir, cómo opera, cómo se instala y se incorpora –hacer corpórea u objetiviza- la memoria (Candau 2006).

En oposición a la memoria pero inherente e intrínseca a la misma, también se necesita del olvido, como un mecanismo que sana individualmente o colectivamente acontecimientos dolorosos. En el estudio del patrimonio, es probable que una actitud colectiva apatrimonialista, sea reflejo del olvido o mejor dicho: “es la expresión normal del trabajo de la memoria que regularmente, libera al sujeto de las huellas más penosas de su pasado” (Candau 2006, p. 92).

Bajo este tenor, James E. Young (1993, citado en Candau 2006) apunta que la acción de la memoria, implica cuestionar sobre sus propios efectos y objetivos relacionados a proyectos del presente. El mismo sentido adquiere la memoria en relación con el patrimonio, dirigir la atención hacia los aspectos del presente bajo las siguientes preguntas: ¿Por qué es importante el espacio y se le anima a la puesta en valor, el monumento, sitio o lugar proyectado como patrimonio? ¿Para quién es relevante y quién lo concibe así?

Finalmente, las circunstancias de operatividad de la memoria pueden ser incorporadas a un modelo metodológico que podría tener alcances incluyentes y reflexivos. Puede llegar a ser efectivo, en virtud de la inclusión de un sector fuerte que son las comunidades que habitan dichos espacios, y el obtener un mapa general de la situación actual, ayudará a encontrar vías conducentes para

propuestas plausibles en los planes de gestión. A continuación se expone el caso que ejemplifica esta reflexión.

5. LAS HUELLAS DE LA MEMORIA Y EL TERRITORIO

El trabajo de campo ha orientado algunas pistas para abordar la problemática desde los discursos y posiciones derivados de testimonios que forman parte de los vecinos de la colonia El Mayorazgo y otras opiniones de externos. Para sistematizar el análisis, se identificaron cinco actores que están presentes en la construcción de discursos relativos al ámbito patrimonial, con algunos se ha trabajado más que con otros. No obstante, en este nivel de la investigación, se exponen algunos datos relevantes para acceder a la percepción y las formas de desplegar la memoria de los sectores más cercanos a la zona. Algunos testimonios se derivan de entrevistas abiertas, otros datos fueron recabados a partir del aprovechamiento de las redes sociales cibernéticas, de algunas notas periodísticas y algunas fuentes se generaron por la cercanía con demás sectores como el académico y/o institucional.

En función de lo anterior, los actores sociales pertenecen a distintos ámbitos y sectores de la sociedad y pueden clasificarse de la siguiente manera:

- 1) **Actor social de El Mayorazgo.**- Vecinos y habitantes de la colonia obrera textil de El Mayorazgo. Dichos vecinos incluyen principalmente a los ex obreros de la fábrica, familiares y descendientes de los mismos. Bajo esta perspectiva, se observaron distintas opiniones las cuales se subdividieron en:
 - A) Ex obreros y familiares que pertenecen a un rango de edad entre los 50 a 90 años aproximadamente.
 - B) Hijos, nietos y bisnietos que experimentaron muy poco o no tienen presente la forma de vida fabril, y son sujetos entre 20 a 40/45 años de edad.
- 2) **Actor político.**- Personal de instituciones gubernamentales tanto estatales como municipales que opinan sobre las obras o destino de los espacios, y tienen a cargo proyectos de desarrollo urbano, reglamentos y planes estatales o municipales. Así como especialistas y funcionarios que forman parte del Instituto Nacional de Antropología e Historia que protegen bajo un discurso y marco jurídico establecido el patrimonio histórico edificado.
- 3) **Actor académico.**- Investigadores, especialistas y/o académicos de universidades, centros de investigación o comités científicos de conservación, conocimiento y protección en materia de patrimonio cultural. Es posible identificar una relación muy estrecha entre el actor político como el personal del INAH y el actor académico, incluso un mismo integrante puede formar parte de dos actores. El actor académico por lo general es voluntario, activista y agente cultural para difundir la importancia de investigar y proteger, en este caso, el patrimonio industrial.

4) **Actor empresarial.**- Empresarios interesados en los proyectos de obra pública para promover y ejecutar sus servicios. Asimismo, se identifican a particulares que viven de la enajenación de bienes inmuebles. Empero, se observa al actor empresarial estrechamente vinculado con el actor político, en virtud de que la obra pública se ejecuta gracias a los convenios acordados con constructoras que han “ganado” el concurso mediante evaluación de proyectos.

5) **Actor social externo.**- Personas cercanas y/o que no viven en El Mayorazgo, pero aportan comentarios y opiniones en medios electrónicos acerca de temas de patrimonio cultural, ya sea de origen formal o informal. En este caso se plantea que, los comentaristas de medios formales, pueden ser reporteros o periodistas, escritores en general o sujetos que tienen a cargo un medio masivo de comunicación, son parte de este grupo. Los medios informales incluyen a todo el resto de la población que opine en algún foro abierto de las redes sociales de internet u espacios de divulgación, en general el resto de la ciudadanía.

A continuación se exponen los testimonios de cada actor, pero es evidente que la tendencia de la opinión se concentre en los habitantes o el actor social de El Mayorazgo, ya que la propuesta se orienta hacia una visión más enfocada a los vecinos de la colonia, porque en casos como el actor empresarial, falta por recabar datos, sin embargo, su opinión se infiere de manera indirecta y a partir de fuentes electrónicas y hemerográficas.

No sobra mencionar las fases por las que ha atravesado la colonia, las cuales a título personal, y como resultado de la revisión de los antecedentes históricos, se aprecian y resumen en tres momentos. Ahora bien, esta investigación apela por una denominación mucho más amplia del espacio, ya que tradicionalmente los diversos discursos en torno al cuidado del patrimonio cultural particularmente del industrial, promueven la protección, conservación, rescate y rehabilitación únicamente del inmueble, incluyendo secundariamente la zona habitacional o caserío. No obstante, para fines de este trabajo se propone ampliar y abordar dicho espacio como territorio, cuyo concepto contempla una compleja gama de significados a partir de las expresiones simbólicas y materiales, manifestándose como redes, centros, nodos, fronteras, periferia, lugares, geosímbolos, etc.

Lo anterior, puede ayudar a dar cuenta de los distintos horizontes en los que se expresa cualquier espacio apropiado socialmente, y contribuye a ampliar la discusión para el tratamiento del patrimonio industrial, incorporando nuevos elementos teóricos que auxilien en la comprensión de la población que habita en ese espacio, y si es pertinente, facilitará trabajar articuladamente con la población y otros actores ya mencionados.

En resumen, la primera fase corresponde a la fase fundacional y de consolidación de la fábrica durante el siglo XIX. La población de trabajadores no se establecía

permanentemente, sino que se habían implementado una serie de cuartos para que los obreros pernoctaran, ya que la mayoría procedía de poblados aledaños a la ciudad. La segunda fase, se ubica entre los años veinte y treinta del siglo XX, cuando el dueño otorgó casas a una veintena de trabajadores. Aquellas fueron construidas de *tejamanil*,³ conformadas por una planta, dos aguas, una puerta angosta y una ventana. Actualmente, han permanecido algunas viviendas de este estilo y desde hace mucho se les ha denominado jacales.⁴ Este nombre, se adscribe a un mundo campesino, el cual está claramente delimitado por las fronteras que separan al mundo urbano de la ciudad de Puebla y al espacio rural, “Les decían los jacales, había flores de maravillas”⁵



Imagen 3: Familia proveniente de un contexto rural de principios de siglo XX, inserta en la dinámica industrial del Mayorazgo. Colección personal del Sr. Agustín Mora.

Este sello rural, se manifiesta a través de las relaciones parentales y el origen de su población. La gran mayoría procedía de la ex hacienda de Castillotla, así como de Tlaxcala, San Miguel Canoa, entre otros pueblos. Sus habitantes recuerdan El Mayorazgo como un universo alejado del mundo urbano: “Haces años era como un pueblo, las calles eran de tierra”.⁶ Sus pobladores recuerdan a El Mayorazgo como un paisaje tranquilo, espacioso y suficiente para criar animales de corral como cerdos y gallinas. Los jacales se conformaban por dos piezas, una correspondía a la cocina y la otra para dormir y comer.

3 Tejas delgadas de madera con las que se construye la techumbre de una casa.

4 Nombre de origen náhuatl que define a la casa indígena mesoamericana. Actualmente, se asocia a una vivienda humilde.

5 Entrevista a la Sra. Alicia. Julio de 2013.

6 Entrevista a Sra. Alicia en julio de 2013.

La tercera fase corresponde a la construcción de casas otorgadas a los trabajadores, y que se ubican hacia el oriente de la zona; esto significó una marcada transformación para la fábrica y sus obreros. Con Don José de la Mora –dueño de la fábrica a partir de 1940- inicia un periodo de modernización y urbanización del Mayorazgo (Ventura 2010). Para algunos colonos, esta obra fue de gran beneficio para los habitantes, y el antiguo empresario de la Mora se ganó el cariño de sus trabajadores y familias. Para estos años, El Mayorazgo se convirtió en un espacio urbano integrándose al ámbito metropolitano. (Licona, Meza & Torres 2014). Uno de los espacios que fue reflejo del crecimiento y modernidad del Mayorazgo fue la construcción de la escuela Manuel Ávila Camacho: “Esta es una escuela, como te dije yo, ya con 12 aulas, con biblioteca, con salón de actos, con dirección, sala de banderas, cocina y repostería, y corte y confección para las hijas de los trabajadores, las adultas”.⁷

En este sentido, la relación dialógica entre memoria y territorio de El Mayorazgo se produce a partir de la manifestación de lugares, geosímbolos y espacios significativos que se actualizan con el presente y los hechos sociales:

La memoria se territorializa y son los lugares los que condensan el pasado. No hay memoria sin lugares, sitios en donde los ex obreros hacen emerger experiencias y con ellas hablan de ellos mismos y de los otros. Los lugares se clasifican y jerarquizan, se les imprimen contenidos para que el pasado llegue al presente y con ello construir un territorio lleno de significados. Al preguntarles sobre su experiencia pasada en la fábrica los ex obreros construyen un sistema de lugares que los ordenamos como: lugares frontera, trabajo, ocio, nodos, religiosos, habitacional y de consumo (Licona, Meza & Torres 2013, s/p.).

En síntesis, a partir de los testimonios vertidos acerca del territorio mayorazguense, provenientes de informantes que compartieron algunas historias y experiencias cargadas de emosignificados, se construyó un sistema de lugares, los cuales algunos ya no existen materialmente, pero sí en la memoria. Asimismo, reitero que este es apenas un resultado parcial de la investigación, pero a primera vista, se puede ilustrar el territorio de El Mayorazgo de la siguiente manera:

- *Lugares de trabajo*: Fábrica Mayorazgo, Molino de En medio, Amatlán, Lavaderos, Ladrillera.
- *Lugares religiosos*: Capilla e Iglesia (antigua –inexistente- y actual).
- *Lugares de ocio*: Parque de béisbol, Poza de Amatlán (Agua Azul), Sindicato (Salón de baile, billar, eventos sociales), Baños, Pulquerías Cantinas.

7 Entrevista a Sr. Agustín Mora en febrero de 2015.

- *Lugares de transporte:* Taquilla para autobuses urbanos y el Tranvía.
- *Lugares naturales:* Río Atoyac, Río San Francisco, Río Chinguiñoso, Laguna, Jagüey, Poza Amatlán.
- *Lugares para la Educación formal:* Jardín de niños “Jovito Silva” y Primaria “Manuel Ávila Camacho”.
- *Lugares habitacionales:* Jacales y casas del obrero.
- *Lugares frontera:* Faro, La Hacienda, La Laguna, Poza de Amatlán.
- *Lugares Nodo:* Petrolero y Fábrica El Mayorazgo.
- *Lugares de Consumo:* Molino, “Tiendita la Hebillita” y Cooperativa del sindicato.

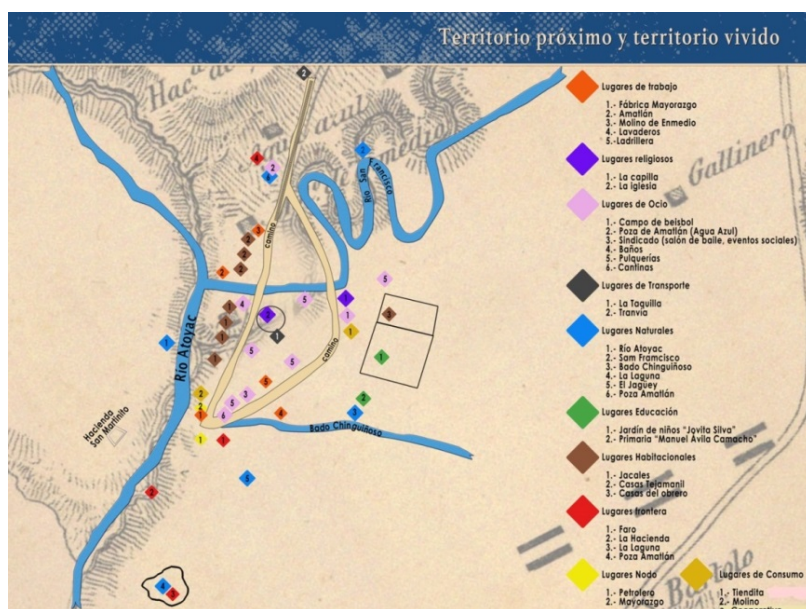


Figura 1: Sistema de lugares.

El mapa o cartografía evocativa anterior, se realizó a partir de distintos testimonios.⁸ Algunos lugares y elementos arquitectónicos ya no existen pero están presentes en la memoria de los informantes. El mapa que sirvió de base para ubicar el sistema de lugares, es un croquis de la ciudad de Puebla y sus alrededores, del año de 1863 ubicado en la Mapoteca “Dr. Jorge A. Vivo Escoto” de la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, México.

⁸ Los datos para la elaboración de este mapa fueron recabados por el Ernesto Licona Valencia, Aldo Meza Aguayo y Lillian Torres González durante el verano de 2013. Diseño Stefan Carvajal.

Por tal motivo, el sistema de lugares complejiza y visibiliza las distintas prácticas sociales de un territorio que emergen por una trayectoria histórica, pero teñida por el presente. Las transformaciones del espacio han trazado el ritmo que, en otros tiempos eran diferentes. Cuando la fábrica estaba presente, la dinámica doméstica estaba pautada a partir del tiempo en la industria. El horario de los obreros marcaba en el plano familiar la rutina a seguir; el silbato era el indicador temporal del universo cotidiano. A partir de los tres turnos, las mujeres organizaban sus actividades, principalmente para la elaboración de alimentos. El tiempo de comida para los obreros era fundamental, ya que ofrecía descanso y fuerza a los trabajadores: “Mi suegra era de la gente antigua, se levantaba temprano a barrer, a las 5 de la mañana ya estaba de pie. (...) A mi marido le preparaba su té y sus tacos bien hehechos de frijoles, o huevo, o de guisado (...)”⁹

Por otro lado, uno de los eventos más significativos de este territorio que determinó un derrotero en la percepción y memoria de los sujetos de El Mayorazgo, fue el cierre de la fábrica. En algunas de las entrevistas, se puede percibir un dejo de tristeza acerca de lo que significó una etapa productiva que terminó abruptamente, como resultado de un mundo globalizado. En líneas anteriores, basadas en el autor Joël Candau, se mencionó la importancia del olvido en el despliegue de la memoria como una forma de sanar experiencias dolorosas. Uno de los recursos para el olvido y minimizar o eliminar las culpas, fue justificar las decisiones de los empresarios, particularmente de José de la Mora, quien fuera una figura emblemática para el lugar:

Lo que pasó en el cierre de la fábrica pues, todos nos preguntábamos por qué la cerraron, si ya no era negocio para ellos, yo pienso que [se] descapitalizaron no porque... era gente de dinero, y probablemente ya vienen las generaciones después de las hijas y la muerte de Don José de la Mora en el año creo 53. (...) [Después] ya vinieron los dos nietos de don José de la Mora y es prácticamente cuando ya heredaron, cuando vino a menos la fábrica. Probablemente ya tenían otras ideas de invertir su capital en otras cosas, y les fue más sencillo pararle que continuarla trabajando, ya habían modernizado algunas áreas.

⁹ Entre vista a la Sra. Alicia en julio de 2013.

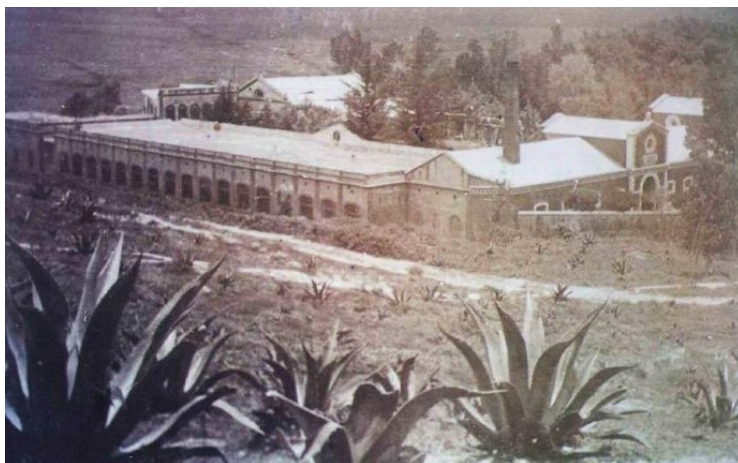


Imagen 4: Fachada principal de la fábrica. Colección personal del Sr. Agustín Mora.

Es probable que las condiciones actuales y circunstancias de abandono del inmueble, sean resultado de las experiencias difíciles que los trabajadores vivieron en el pasado. Al parecer, es una situación que genera tensión al expresar y justificar el saqueo o venta de la maquinaria como fierro viejo en el ocaso de esta industria. Una alternativa para solventar la crisis o falta de empleo de los trabajadores fue obtener recursos a partir de su venta:

(...) Yo nunca he criticado a los obreros o decirles que [fue su] error de ellos, no. Sino simplemente la necesidad los obligó a vender la fábrica, las autoridades dicen que la vendan porque no queremos otro problema como el de la Constanca¹⁰ que al rato nos exija y el INAH no lo defendió, el INAH es el culpable de todo, yo le echo la culpa al INAH porque más de 100 años esa fábrica tenía que haber existido.¹¹

Lo anterior corresponde a algunos testimonios acerca de la fuerza rectora de la fábrica. Pero además, el olvido y la memoria, son mecanismos que reflejan la experiencia individual, y al mismo tiempo, la experiencia colectiva que moldea discursos y formas de habitar el territorio; en consecuencia, son formas de relacionarse con el patrimonio industrial.

Sin embargo, uno de los espacios del Mayorazgo que todavía es compartido por las distintas generaciones, en donde se condensan los significados y se

¹⁰ Fábrica inaugurada en 1835 y actualmente alberga la Sede Nacional de las Orquestas Sinfónicas Esperanza Azteca.

¹¹ Entrevista realizada al Sr. A. Mora el 12 de febrero de 2015.

potencia la memoria, es el Parque de béisbol, construido en 1940. Es hasta la fecha, un lugar por excelencia que trasciende en el tiempo, le ha otorgado sentido y además fue la extensión lúdica de la fábrica, le dio arraigo a los viajeros que a su camino buscaban una oportunidad laboral, el béisbol les otorgó más que un trabajo, los esperanzó y fue portador de identidad, fortaleció los lazos familiares, se descubrieron talentos y quizá se equiparaba a la fábrica con la religión y en casi el mismo nivel de importancia, el béisbol:

Yo oigo los “batazos”, esos batazos los estoy oyendo del Parque de béisbol. ¿Qué me recuerda? Pues tanto tiempo que jugué ahí, que jugué con mis amigos. Es el sonido del bate, ahora son de aluminio (...). No hay un solo equipo en mi colonia, entonces imagínate cómo está la situación y es el único campo que existe de todas las fábricas que se respetaron. ¿Sabes por qué se respetó? Porque fue donado a la colonia para formación de la colonia, para el deporte de la colonia. Pero te digo a nosotros nos tocó la época bonita...¹²



Imagen 5: Integrantes obreros del equipo de béisbol, años cincuenta (circa). Colección personal del Sr. Agustín Mora.

¹² Entrevista realizada al Sr. A. Mora el 12 de febrero de 2015.



Imagen 6: Acceso principal al campo de béisbol Atoyac. Fotografía de Lillian Torres González, julio de 2013.

A pesar de que ya no existe un equipo propio de béisbol de la colonia, el espacio se mantiene activo y es además multifuncional para los eventos más significativos del Mayorazgo, como la celebración del día 19 de marzo, la cual es la fiesta grande, día de su patrono San José. Esta fecha tiene un peso importante para la comunidad, pues implica la organización y participación en las actividades religiosas, que comienzan desde muy temprano en la iglesia. Las actividades profanas tienen lugar en espacios como el Parque de béisbol en donde se organizan bailes, o se montan juegos mecánicos, además no puede faltar la presencia de los puestos de comida que amenizan el paladar de los colonos y de cualquiera que quisiera degustar un antojito mexicano.

Pareciera que el tiempo se detiene cuando se evoca, cuando se hace presente el recuerdo, y los hechos actualizan a la memoria que se produce a partir de un aroma, de una calle, de una canción, de un sabor o de un sonido como el que escuchaba Don Agustín al momento de ser entrevistado. Cada elemento sensorial es significativo, ya que estructuran el orden social, en este caso de Mayorazgo. A sus habitantes, los ancla el hecho de encarnar los espacios, y aquellos son agentes de transmisión que se apropian en un acto de emotividad y reflexividad. Éstas, son algunas vías legítimas de resguardar y mantener su legado, y trascender el desgaste del tiempo.

Por otro lado, de acuerdo con los especialistas y el medio académico, El Mayorazgo es patrimonio industrial por haber sido de las fábricas más importantes de Puebla. Las razones del sector institucional y académico se enfocan en señalar

la importancia arquitectónica y la adjudicación del aprecio estético –cuyo criterio a veces no es claro-; la condición de haber sido un centro productivo de gran envergadura para la región; así como el valor social y económico por haber generado empleo. Además, dichos núcleos caracterizan una época y documentan formas particulares de relacionarse y apropiarse del entorno.

Los argumentos para la salvaguarda y preservación del Patrimonio industrial desde la visión tradicionalista, se orientan a resaltar la importancia de la identidad, la cual va en un sentido intrínseco e inamovible. Asimismo, los usos futuros que se proponen para el inmueble se relacionan con la museificación, dotándole de mayor “valor cultural” al inmueble pero no al territorio.

En este sentido, hay una sobrevaloración sobre lo material que invisibiliza la compleja red social del territorio en el que se inserta una arquitectura fabril. Otro de los elementos que pesan para la puesta en valor de un bien cultural es la antigüedad. Pareciera que el tiempo es un elemento que produce valor en el proceso de patrimonialización como “si el ser precedente se hubiese vuelto inmemorial” (Baudrillard 1968, citado en Candau 2006, p. 90).

En comentarios de cibernautas que discutían acerca del patrimonio industrial de El Mayorazgo, uno de los usuarios aludía justamente a la fortuna de que en el inmueble aún se conservaran algunos elementos antiguos, mientras que modificaciones constructivas del siglo XX habían sido eliminadas, como si el siglo XX no formara parte de la memoria edificante del lugar. Es común identificar esta forma de valorar los bienes culturales, ya que en el discurso nacionalista mexicano y desde los proyectos nacionales del siglo XIX, se resalta la sobreestimación de las culturas originarias del México precolombino, o en este caso, exacerbar la valía a partir del grado de antigüedad.

Lamentablemente como conjunto ha perdido mucho, pero afortunadamente la mayor parte de lo que ya no existe eran ampliaciones realizadas en el siglo XX, mientras que las estructuras más antiguas e interesantes aún se mantienen en pie, y bien podrían integrarse a un proyecto nuevo, ya que el terreno es inmenso (Yuki_nom_ichi 2011).

Así como en el ejemplo anterior, se podría exponer algunos testimonios que cada uno de los actores expresa, pero por la gran extensión, y para fines prácticos, a continuación se muestra un cuadro que resume algunas de las opiniones y/o acciones que podrían representar a cada actor social. Se advierte que son generalidades, y no se anotan todos los testimonios¹³, por lo tanto no es una visión categórica, es parcial pero ayuda a vislumbrar la problemática que se resume

13 En la transcripción de los testimonios se corrigió la ortografía de los participantes.

como: la falta de estrategias para conciliar las distintas perspectivas e intereses de los actores.

Tabla1: Cuadro comparativo de opiniones acerca del significado del espacio de El Mayorazgo.

Actores	Tema: Significado de El Mayorazgo (Territorio)
Actor social de El Mayorazgo. Jóvenes y adultos de 20 a 40-45 años	Algunos jóvenes han expresado orgullo y otros expresan indiferencia.
Actor social de El Mayorazgo. Adultos de 50 a 90 años	“Mayorazgo siempre fue un lugar bonito de camaradería de costumbres fue un modelo a seguir (...). Pues Mayorazgo era alegre era bonito por la convivencia con las familias se sentía como una casa como un hogar”. (Mora 2015).
Actor político	Saneamiento del Río Atoyac y habilitación de áreas verdes en la ribera del río. Senderos para bicicletas y para caminar o correr. Esta zona se localiza en la parte anterior de la colonia.
Actor empresarial	Enajenar algunas áreas para construcción de centros comerciales.
Actor académico	Algunos proponen que es de gran valía el caserío industrial. Investigadores que trabajan la historia oral de la colonia.
Actor social externo	Colonia de la ciudad de Puebla y transporte público Mayorazgo.

Tabla 2: Cuadro comparativo de opiniones acerca de la ex fábrica.

Actores	Tema: Opiniones acerca de la ex fábrica
Actor social de El Mayorazgo. Jóvenes y adultos de 20 a 40-45 años	“Pues la fábrica era un legado q nuestros abuelos dejaron para la colonia puesto q la mayoría de la gente grande trabajo ahí, q después la colonia no hizo nada para preservarla, y la dejaron caer, ahora solo son ruinas. Espacio para delincuentes y drogadictos.” (sic) (Sedeño 2015).
Actor social de El Mayorazgo. Adultos de 50 a 90 años	“La Diosa Fábrica”. “Nuestra cárcel”. “Para mí Mayorazgo es Mayorazgo y nosotros que trabajábamos fuera siempre decíamos para nosotros hablar de Mayorazgo es sentirnos dentro de él” (Mora 2015).

Actores	Tema: Opiniones acerca de la ex fábrica
Actor político	<p>“Motivado por la preocupación del estado en el que se encuentra el patrimonio cultural de la ciudad de Puebla, el alcalde Tony Gali invitó al Comité Nacional Mexicano del Consejo Internacional de Monumentos y Sitios a una primera reunión de acercamiento e intercambio de ideas y contenidos para acordar compromisos en relación al informe de Icomos” (<i>Intolerancia diario</i> 22 de febrero 2014).</p> <p>“La destrucción de la ex fábrica textil El Mayorazgo, continúa pese a la prohibición del INAH, (...) perito del INAH, asegura que no puede destruirse el edificio, y que existe la intención de construirse una institución educativa” (sic) (Gálvez 2013).</p>
Actor empresarial	<p>“Fuentes confiables que pidieron la gracia del anonimato refieren que desde hace dos años aproximadamente los anteriores dueños comenzaron a ofrecer en venta la ex fábrica, que para entonces tenía más de 90 por ciento de su estructura en pie. La empresa inmobiliaria presentó los planos del inmueble –ubicado entre la avenida Cúmulo de Virgo y 11 Sur– como terreno. A finales del año pasado se concretó la venta” (Gálvez 2013).</p>
Actor académico	<p>“(…) genera un alto sentimiento de identidad, es decir, representa un valor social. Su arquitectura, sus objetos y elementos que integra son testimonio de actividades con profundo valor histórico y de interés universal que es importante proteger como evidencia”. (...) También se habla de un valor estético por la calidad de su arquitectura, diseño y planificación urbana. En este sentido, estos edificios deben protegerse mediante instrumentos legales que aseguren su conservación (...)”. (sic) (Staff Sexenio 2013).</p>
Actor social externo	<p>“Por falta de interés, el patrimonio textil está completamente en abandono, ante la falta de apoyo de autoridades y empresarios para rescatar aquellas primeras instalaciones que vieron florecer el proceso de industrialización en el estado poblano, mediante la actividad de las fábricas textiles” (Marcial 2009).</p>

Tabla 3: Cuadro comparativo de opiniones acerca de los nuevos usos de la ex fábrica.

Actores	Tema: Nuevos usos
Actor social de El Mayorazgo. Jóvenes y adultos de 20 a 40-45 años	“(…) a mí en lo particular me gustaría un Museo sería lo mejor así mucha gente podría distraerse aprender de echo yo creo que si se debe de hacer algo y no dejarlo tan solo hay que darle productividad porque los jóvenes se refugian ahí a drogarse o a hacer tonterías.” (sic) (Ortiz 2015).
Actor social de El Mayorazgo. Adultos de 50 a 90 años	“La Fábrica ahí está” (Herminio 2013). Que se destine para una escuela (varios).
Actor político	“Lo anterior, según una entrevista publicada el 23 de enero de 2012 en el portal de noticias NG Puebla, en la que el secretario de Competitividad, Trabajo y Desarrollo Económico (Secotrade), Pablo Rodríguez Regordosa, afirma que este rescate formaría parte del paquete de inversiones pactadas por Grupo México con el gobierno estatal para montar hidroeléctricas, (...)” (Gálvez 2013).
Actor empresarial	“Vale la pena advertir que la destrucción de la antigua textilera contrasta con la intención de una inversión de 100 millones de dólares propuesta por Grupo México (GM) para rehabilitar la planta hidroeléctrica construida hace 100 años al sur de la ciudad de Puebla por el ingeniero italiano Carlo Mastretta Magnani” (sic) (Gálvez 2013).
Actor académico	Restaurarlo y rehabilitarlo para fines artísticos, educativos y/o culturales. Para Museo de la industria textil poblana.
Actor social externo	“(…) pues si se cae deberían de hacer algún parque cívico recreativo o una zona para hacer ejercicio y descanso!! y no que lo dejen ahí derrumbado y lleno de escombros! la textilera de mayorazgo la deberían de anexas al paseo riveroño al fin y al cabo está en las laderas del Atoyac” (sic) (In main 2011).

A partir de los cuadros anteriores, se puede notar que algunos de los intereses de los distintos actores están en oposición y en otros se distinguen coincidencias, principalmente el actor social externo, académico y del propio Mayorazgo concilian en algunas expectativas y necesidades, contraponiéndose a los actores político y empresarial, los cuales insertan al espacio bajo una dinámica neoliberal. Si bien, el actor político en su discurso simula un interés por la salvaguarda y protección del patrimonio cultural, aún predomina la perspectiva monumentalista

y no contempla las prácticas socioculturales de los que habitan y conviven con el territorio o inmueble patrimonializado.

El actor político formula su argumento bajo generalizaciones que no concretan en acciones dirigidas hacia una verdadera política pública y/o cultural, sino que se enmascaran las pretensiones de privatización en aras del “desarrollo urbano”. En este caso, se observa que el discurso de las instancias gubernamentales va acompasado con el discurso y propuestas del sector empresarial. En general, no hay una labor contundente que pueda generar una comunicación más cercana a las distintas realidades, ni tampoco una relación que permita abrir el diálogo para contribuir hacia una propuesta más incluyente en materia del patrimonio industrial.

En cuanto al actor académico e institucional expone una visión orientada al impulso educativo y cultural del inmueble, anteriormente era mínima la atención al sector social, sin embargo, últimamente se ha abierto la mirada del especialista o técnico jurídico hacia los hechos sociales que rodean al sitio en cuestión. Es importante agregar que incluso al interior de este sector, hay diversidad en cuanto a los intereses y formas de abordar la problemática, ya que a pesar de la apertura de pensamiento, aún prevalece la perspectiva hiper material y estética del inmueble, cuyo problema obstaculiza la defensa jurídica de los territorios industriales antiguos.

El actor involucrado en este territorio es heterogéneo, pero se comparte un común denominador imaginario que une a familias y personas de distintas generaciones. En este sentido, la memoria está constituida por el presente, y las nuevas generaciones que no vivieron el momento de auge de la fábrica construyen su memoria desde la experiencia de los padres y abuelos. La memoria no vivida se forma por la cercanía a los discursos de la familia, los cuales no se replican como una calca, sino por los intereses propios y la visión del mundo. Estos se conjugan para actualizar la memoria de las generaciones jóvenes del lugar.

En este sentido, cabe reflexionar que todo análisis o reflexión sobre el proceso de la memoria de una cultura, territorio, grupo o clase social, implica el reflejo de las condiciones presentes, de la ideología reinante, de los hechos recientes, de los discursos actuales o actualizados que pueden proceder del pasado, pero en estrecha cercanía con el momento efímero del hoy. Por estas razones, la memoria está en el presente pero como una proyección hacia el futuro.

6. CONSIDERACIONES FINALES

Hasta aquí se ha dado a conocer algunos aspectos de un territorio definido como patrimonio industrial, cuya denominación se define a partir del inmueble fabril construido en el siglo XIX. Se sugiere que las formas de definir la memoria

y el territorio en un sentido amplio, se integren a los estudios sobre patrimonio cultural, es decir, indagar acerca de los productores, y reproductores del mismo. En otras palabras, será relevante analizar la producción, circulación y recepción de los bienes culturales, así como las lecturas y formas de apropiarse del patrimonio. Asimismo, es conducente el estudio de los trayectos de la memoria, saber las omisiones, o efectos del olvido tanto por parte de las instituciones como de la sociedad en general, ya que será clave para una mayor comprensión del contexto y percepción de los bienes culturales, principalmente de los usuarios, en este caso de la memoria y territorio patrimonializado. Los estudios sobre memoria tienen alcances reflexivos que no solamente ponen de relieve la historicidad, o las presencias y ausencias, sino implica sumergirse en la percepción de los sujetos y de la colectividad, en lo que impacta y da sentido, con el ánimo de concretar un plan de gestión incluyente y apropiado por los protagonistas de Mayorazgo.

BIBLIOGRAFÍA

- Bloch, Marc 1952, *Introducción a la Historia*, Fondo de Cultura Económica, Argentina.
- Candau, Joël 2006, *Antropología de la memoria*, Ediciones Nueva Visión, Buenos Aires.
- Casanelles I Rahóla, Eusebi 2007, “Nuevo concepto de Patrimonio Industrial, evolución de su valoración, significado y rentabilidad en el contexto internacional”, *Bienes culturales: revista del Instituto del Patrimonio Histórico Español*, no. 7, pp. 59-70. Disponible en Dialnet [Febrero de 2015].
- Giménez, Gilberto 2000, “Territorio, Cultura e Identidades. La región socio-cultural, en Rosales, Ortega Rocío (Coord.), *Globalización y regiones en México*, Facultad de Ciencias Políticas y Social/Miguel Ángel Porrúa, México, pp. 19-33.
- Ibáñez, Luis Antonio 2012, “La evolución de las fábricas textiles de Puebla en el corredor Atoyac”, *Boletín de Monumentos Históricos*, Arquitectura para la producción, Tercera Época, No. 25, pp. 37-56.
- Le Goff, Jacques, *El orden de la memoria. El tiempo como imaginario*. II parte. Capítulo I. Barcelona: Paidós, 1991, pp. 131-183.
- Licona, E, Meza A & Torres, L 2014, “Memoria y territorio: lugares, sujetos y sentidos en el Mayorazgo. Puebla. México”, Lucrecia Rubio Medina y Gabino Ponce Herrero (edits.), *Escenarios, Imaginarios y Gestión del Patrimonio*, Universidad de Alicante, España.
- Nora, Pierre, “La aventura de Les lieux de mémoire”, en Josefina Cuesta Bustillo, ed., *Memoria e Historia*, Marcial Pons, Madrid, 1998, pp. 17-34.

- Raffestin, Claude 2011, *Por una Geografía del Poder*, trans. Yanga Villagómez Velázquez, Colegio de Michoacán.
- Ricoeur, Paul 2006, *La memoria, la historia, el olvido*, Fondo de Cultura Económica, Argentina.
- Santos, Milton 2001, *La naturaleza del espacio*, Ariel, España.
- Rosas, Salas Sergio Francisco 2013, “Agua e industria en Puebla. El establecimiento de la fábrica textil La Covadonga 1889-1897”, *Relaciones. Estudios de historia y sociedad*, vol. XXXIV, núm. 136, El Colegio de Michoacán, A.C. Zamora, México, pp. 223-264. Disponible en: [http://www. redalyc.org/articulo.oa?id=13729711009](http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=13729711009) [Diciembre de 2014].
- Torres, Lillian 2010, *Los barrios de la ciudad de Puebla en la etapa fundacional (1531-1600/24)*. Tesis de Maestría, Instituto de Ciencias Sociales y Humanidades “Alfonso Vélaz Pliego”, Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, México.
- Ventura, Teresa 2010, “Colonia El Mayorazgo. Algunos aspectos sociales y culturales”, *XIV Encuentro de Latinoamericanistas Españoles: congreso internacional, Santiago de Compostela: España, 200 años de Iberoamérica (1810-2010)*, pp. 713-730.

Sitios en red

- Gálvez, G 2013, “Sin freno, la demolición de la ex fábrica textil El Mayorazgo, pese a prohibición del INAH”, *La Jornada de Oriente, 12 de febrero de 2013*. Disponible en: http://www.lajornadadeoriente.com.mx/noticia/puebla/sin-freno-la-demolicion-de-la-ex-fabrica-textil-el-mayorazgo-pese-a-prohibicion-del-inah_id_20116.html], 12 de febrero de 2013, [21 de marzo de 2015].
- Intolerancia diario* 2014, “Salvaguardarán el patrimonio cultural”, 22 de febrero 2014. Disponible en: <http://intoleranciadiario.com/detalle_noticia/117498/cultura/salvaguardaran-el-patrimonio-cultural>, [21 de marzo de 2015]
- Staff Sexenio 2013, “El patrimonio industrial es un sello de identidad”, 20 de noviembre de 2103, *Sexenio*. Disponible en <<http://www.sexenio.com.mx/puebla/articulo.php?id=23737>> [21 de marzo de 2015].
- Marcial, N 2009, “Abandonado el patrimonio textil”, 11 de mayo de 2009, *El Sol de Puebla*. Disponible en: <<http://www.oem.com.mx/elsoldepuebla/notas/n1157074.htm>> [21 de marzo de 2015].
- Ortiz 2015, Red social (Facebook), 30 de marzo de 2015, Disponible en: <http://www.facebook.com/mayorazgo.colonia?fref=ts>
- Sedeño 2015 Red social (Facebook), 30 de marzo de 2015, Disponible en: <http://www.facebook.com/mayorazgo.colonia?fref=ts>

Blog skyscrapercity, 2011. Yuki_nom_ichi: Disponible en <<http://www.skyscrapercity.com/showthread.php?t=1405866>>. [18 de marzo de 2015].

Blog skyscrapercity, 2011. In main: Disponible en <<http://www.skyscrapercity.com/showthread.php?t=1405866>>. [18 de marzo de 2015].

Entrevistas

Sr. Herminio, finado, entrevista realizada en julio de 2013.

Sra. Alicia Aguayo, 82 años de edad, entrevista realizada en julio de 2013.

Agustín Mora, 75 años de edad, entrevista realizada en febrero de 2015